

## CAÑONERO II, el crack venezolano

El hipódromo La Rinconada, de Caracas, Venezuela, fue durante muchos años centro de referencia hípica para el Turf sudamericano, que se destacaba por el buen nivel de los caballos que competían. El Gran Premio Simón Bolívar figuró como uno de los grandes clásicos de la región que significaba para los ganadores, una nota importante de jerarquía y una mención especial en los catálogos de criadores.

Su punto fuerte no era la crianza, que por cierto se practicaba con dedicación, sino muy especialmente la importación de potrillos, muchos de ellos de origen norteamericano, de muy buenos orígenes. Venezuela también fue país de destino de muchos caballos nacidos en el Uruguay. Potrillos, por cierto, pero muy especialmente caballos en entrenamiento.

Fue Melchor Pacheco, el “Bebé”, de los más grandes Turfman que tuvo el Uruguay, uno de los actores principales a la hora de abrir para nuestro país, las puertas del mercado venezolano y cientos de caballos en entrenamiento partieron con ese destino. Era la época en que se vendían con frecuencia caballos en el entorno de los 25.000 dólares, por hablar de una cifra promedio, que significaba un ingreso muy importante para el propietario uruguayo que luego reinvertía en busca del siempre anhelado Crack.

Lamentablemente el gobierno venezolano, en una decisión nefasta para el Turf de dicho país, decidió en una franca actitud proteccionista cerrar el mercado a la importación de caballos. Fue el principio del fin. El Turf fue perdiendo jerarquía, la afición se desmotivó, las apuestas de fama mundial que se realizaban en aquellas pruebas desaparecieron, y la hípica se sumergió en una profunda crisis de la que nunca se recuperó.

Antes de la crisis, Venezuela tuvo sus momentos de gloria. El caballo estrella, ídolo de la afición de todos los tiempos fue Cañonero II, un hijo de Pretendre (este nieto de Prince Chevalier) y una madre nieta de Nasrullah que de destete, se vendió en la irrisoria suma de 1.200 dólares a un propietario venezolano.

Otro venezolano lo adquirió de segunda mano, y logró correr de dos años en 10 oportunidades ganando siete pruebas, lo que motivó a su propietario a llevarlo a correr el Kentucky Derby de 1971, lo que le valió ser una suerte de hazme reír de la prensa de su país.

No pocos obstáculos debió sortear Cañonero II para llegar a Churchill Downs. Embarcado en avión con destino a Miami, en pleno vuelo debieron emprender el retorno pues se incendió uno de los motores de la nave. En un segundo vuelo con el mismo destino, al aterrizar en Miami no lo dejaron ingresar pues los papeles no estaban regularizados y debieron volar a Panamá, a la espera de la finalización de los trámites.

Finalmente, ya cerca de la fecha de la carrera, pudieron arribar e ingresar a Miami. A esa altura, por razones diferentes, su propietario no atravesaba por una buena situación económica y el caballo fue trasladado, de Miami a Louisville en camión, recorriendo 1.700 kilómetros. El día que llegó a su box de destino, pesaba 34 kilos menos y faltaban siete días para el 1o. de mayo, día de disputa del Gran Premio.

Con buen criterio su entrenador, Baptista, eligió a Gustavo Ávila, el “Monstruo”, un extraordinario jinete venezolano, para que lo conduzca en la prueba. Cañonero II, con el número 15 de gateras, largó mal y fue víctima de un pechazo, quedando entre los últimos. Sin embargo logró recuperarse, y en la recta final apareció como una tromba para ganar por tres cuerpos, callar a todos los asistentes al hipódromo y revitalizar la llama de la entonces nutrida y motivada afición venezolana,

Ante tal proeza su propietario y cuidador, decidieron correrlo quince días después en el hipódromo de Pimlico, en el Preakness Stake. Esta vez Gustavo Ávila, a esa altura conocedor de las aptitudes del potrillo, lo llevó decididamente a la vanguardia trezándose cabeza a cabeza con uno de los favoritos de la prueba, Eastern Fleet, en guarismo rigurosos de 1’10” y quintos los primeros 1.200 metros, dejando a varios cuerpos al resto de los competidores.

Así llegaron hasta los 150 finales donde Cañonero II con mucha calidad, logra desprenderse de su enjundioso rival para terminar ganando también la segunda prueba de la triple corona. Para orgullo de toda la hípica venezolana que acompañó en dicha prueba, y que incorporó al pingo a la mejor historia de su Turf al punto que hoy, decir Venezuela en hípica, es decir Cañonero II.

Su participación en la última Gema de la triple corona americana en Belmont, fue excelente. Logró un valioso cuarto puesto que sin dudas lo inmortalizó.

Hoy en Venezuela Cañonero II luce su estampa y es homenajeado con una hermosa estatua erigida como consecuencia de sus hazañas en USA. Una costumbre muy extendida en el mundo, con la que Maroñas está en deuda.

Doncaster lo propuso y alguien debe recoger el guante. ROMÁNTICO, cuádruple coronado, dos veces ganador del Pellegrini porteño, merece su monumento.

Amén.